

Devocional, domingo 23 de abril del 2017

“Así que oró al SEÑOR de esta manera: —¡Oh SEÑOR! ¿No era esto lo que yo decía cuando todavía estaba en mi tierra? Por eso me anticipé a huir a Tarsis, pues bien sabía que tú eres un Dios bondadoso y compasivo, lento para la ira y lleno de amor, que cambias de parecer y no destruyes.

Jonás 4:2

El libro de Jonás tiene una gran cantidad de enseñanzas para nuestras vidas, mostrándonos a un Jonás humano, con sus sentimientos y luchas a flor de piel, principalmente con su dificultad de hacer la voluntad de Dios.

Pero además, nos muestra a un hombre que conoce a Dios, que sabe de su amor y misericordia, como nos dice el versículo 4:2. Jonás sabía que Dios es bondadoso, compasivo, y lleno de amor, que puede cambiar de parecer. Y eso era lo que Jonás no quería, que cambiara de idea, porque deseaba que Nínive fuera destruida, porque habían sido causantes de un gran dolor a Israel, siendo conocidos por su extrema violencia y falta de piedad en la guerra.

Y ese es el motivo porque toma la decisión de huir a Tarsis, es decir, lo más lejos posible del lugar a donde lo había mandado Dios, porque sabía que si iba a predicar a esa ciudad, existía la posibilidad de que al final de cuenta se arrepintieran, Dios los perdonara y no fueran destruidos.

Jonás huye de Dios, porque no es capaz de soportar el corazón bondadoso de Dios, él quiere venganza y destrucción, pero Dios quiere darles una posibilidad de arrepentimiento a los habitantes de Nínive. Pero para el profeta es una decisión dura ir a la gente que tanto odia con un mensaje de Dios.

Muchas veces nosotros nos parecemos a Jonás, porque escuchamos como el Espíritu Santo de Dios (que está en nuestras vidas) nos habla y nos dice que hagamos algo que no nos agrada o que vayamos a alguna persona, que no es de nuestra simpatía, a mostrarle de su amor. Y para no obedecer, ilusamente tratamos de alejarnos de Dios, incluso podemos dejar de ir a la iglesia por un tiempo, como si esto nos fuera a alejar de lo que Dios quiere, pero sabemos que la voluntad de Dios sigue ahí latente, sin moverse.

Y en su deseo de alejarse de la voluntad de Dios, Jonás bajó a Jope para huir, baja al Barco para abordarlo, luego baja al fondo de la nave a dormir y finalmente baja a las profundidades del mar. Cuando tratamos de escapar de la voluntad de Dios para nuestra vida, el camino siempre será de bajada, cada paso que demos nos ira hundiendo más y más, hasta sentirnos rodeados por la oscuridad, porque si queremos alejarnos de Dios, porque no nos gusta lo que nos pide, tarde o temprano solo encontraremos oscuridad.

Pero como lo dijo muy bien Jonás, tenemos un Dios amoroso y bondadoso, porque por más profundo que estemos, en ese oscuro lugar, Dios nos sacará de nuevo a su luz, si nos arrepentimos y buscamos su perdón, y nos levantará para que de una vez por todas hagamos su voluntad.

¿Hay algún área en nuestras vidas que Dios nos está pidiendo que tomemos una decisión? No sigamos huyendo de la voluntad de Dios como Jonás y obedezcamos, es la mejor decisión que un discípulo de Cristo puede tomar.

Iglesia Alianza Cordillera